

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 24 DE FEBRERO DE 1790.

HARTSOEKER.

Ya diximos como las investigaciones de Boyle fueron inmensas, y sus descubrimientos importantes; pero el presente filósofo mas osado que él, quiso conocer las causas de los efectos. Con esta mira formó conjeturas muy ingeniosas, las que fortificó por muchos descubrimientos útiles.

Este se llamaba *Nicolas Hartsoeker*, que nació en Gonde en Holanda el día 26. de Marzo de 1656. de una antigua familia. Hicieronle estudiar sus padres con la mira de procurarle algun establecimiento útil. Desde sus primeros años pasmado de ver el firmamento, quiso entender lo que descubrian sus ojos; y habiendole dicho que para esto era necesario el saber las Matemáticas, quiso dedicarse á ellas. No era esto del agrado de sus padres, porque creían que este estudio no era propio para procurarle su fortuna; por cuya causa juntó el dinero que pudo, y buscó un maestro, para que se las enseñase de secreto. No omitió éste por su parte nada para hacer mayores sus adelantamientos; así con la continuada aplicacion del Discipulo fueron sus progresos en poco tiempo considerables.

Su maestro le dió á conocer al célebre físico *Leuwenok*, de quien aprehendió que una bola de vidrio servia para aumentar los objetos. Hizo un día la experiencia por sí, é hizo un microscopio, con cuyo motivo se resfrió algo en el estudio de las Matemáticas, y determinó el dedicarse enteramente á la física. Entre sus descubrimientos el que mas le pasmó, fue el ver en el semen humano varios animales, que tenían la figura de ranas recién

nacidas de cabezas grandes, de largas colas y de movimientos muy vivos. No quiso dar credito á sus ojos, y lo creyó ilusion. Tenia entonces 18. años, y habia concluido sus estudios en el colegio. Enviósele desde aqui á *Leyden*, en donde estudió la Anatomía, y luego pasó á *Amsterdam*, en donde estudió la Filosofía Cartesiana.

Habiendo vuelto á *Rotterdam*, volvió á continuar sus observaciones microscópicas, y vió segunda vez los enunciados animales. Repitieron esta experiencia su maestro de Matemáticas y otro amigo, los quales observaron tambien el semen de un gallo y de un pichon. En el de aquel hallaron animales poco mas ó menos que en el humano, y en el de este unos gusanillos como culebrillas. Estos tres echaron la voz que esto sucedia en la saliva, y habiendolo creído *Leuwenok*, lo publicó así en una obra suya. A este tiempo fue á la Haya *Hughens*, hicieronse amigos nuestro filósofo y él, y se le llevó á *Paris* en 1678.

Hughens publicó poco tiempo despues el descubrimiento de *Hartsoeker*, lo que produjo una disputa bastante refida entre ambos; pero no tardaron en hacer las paces.

En 1679. volvió á su patria, adonde se casó, y volvió á la capital de la Francia. Aplicandose aqui á cortar vidrios, formó su *Ensayo de Dioptrica*, que salió al público en 1694. Esta obra fue muy del agrado de los sabios, y le hizo amigo del Marques del Hospital y del P. *Mallebranche*, quienes le querian persuadir á que estudiase el cálculo diferencial; pero él creyendolo inutil, lo rehusó, y continuó sus trabajos físicos, de suerte que al cabo de dos años dió al público

sus *Principios de Física*. (*) Un físico llamado *Lamontre* criticó estos principios en el *Diario de los Sabios*. Respondió el Autor, y hubo algunas replicas de una parte y otra. Entretanto viendo que sus rentas no le bastaban para subsistir en París, se volvió á Amsterdam, en donde los Magistrados le presentaron á *Pedro el Cesar*, quien quedó tan prendado de él, que hizo varios esfuerzos por llevarle á *Moscou*; pero no pudo lograrlo.

La Academia Real de las Ciencias de París le nombró su socio extranjero y poco despues tambien la de Berlín. Los Magistrados de Amsterdam le fabricaron un observatorio, en que recibió una visita del Landgrave de Heise. Este era el tiempo en que se tributaba el debido honor á la virtud y al mérito. *Juan Guillermo* Elector Palatino quiso ganarle para sí; pero no pudo lograrlo en fuerza del amor que tenia á su libertad é independencia; sin embargo le nombró su Matemático y Profesor honorario en filosofía en la Universidad de Heidelberg.

Los frutos de sus trabajos fueron varias memorias sabias sobre varios puntos de física, que hizo imprimir en las *Noticias de la República de las Letras*,

Su empleo de Matemático del Elector le obligó á explicar sus pensamientos sobre los puntos mas importantes de la física. Creyó que estos eran dignos de darse al público, como lo hizo en 1707. con el titulo de *Conjeturas físicas*. En esta obra hablaba de un asunto poco conocido, esto es, de minas, para lo que quiso pasar á Alemania. Detuvo en Casel para observar un espejo ustorio que habia fabricado Mr. *Tschirnau*, con el que *Homburg* pretendia haber vitificado el oro, experiéncia con la que no pudo atinar nuestro filósofo. Desde Casel pasó á Han-

novre, en donde vio al Gran Leibnitz; y luego que volvió á su patria, volvió á continuar sus trabajos, y trabajó un vidrio mas perfecto que el de *Tschirnau*.

Entretanto se publicaron muchas críticas, sobre sus conjeturas físicas, muchas de las quales se atribulan á *Leibnitz*. Hicieron estas tanta impresion sobre él, que le trocaron el genio, y se hizo de pronto severo y enfadoso. Declaró guerra á todos los sabios, sin exceptuar á la Academia de las Ciencias. Publicó varias defensas, en las que criticaba otras varias obras sin cortesía, muchas sin razon, y solo por el gusto de criticar. No nos detenemos en hacer una enumeracion de todas ellas, solo diremos que chocó con *Bernouilli*, *Newton* y otros mas por capricho que por razon.

En fin su aplicación al estudio debilitó sus fuerzas, y habiéndole causado una peligrosa enfermedad, murió en 10. de Diciembre de 1725. á los 69. años de su edad.

Han escrito algunos que era vivo, alegre, oficioso, y de una bondad y facilidad tal, que muchos abusaron de ella. Su vasto ingenio quiso conocer la naturaleza entera, y con este arrojado proyecto (digámoslo así) consultó todo el mundo, sin seguir á nadie. Su talento aunque penetrante, era naturalmente enfadoso y caustico. Era muy prolixo en cargar sobre las faltas, que advertia en las obras de otros, calidad que hacia desaparecer las bellas prendas de su corazon. Sus miras eran rectas, sus intenciones buenas; pero su genio altanero; efecto que aparece haber sido causado por la impresion que hicieron en su alma las críticas, que hicieron de sus obras; quando debia pensar que obra que se critica, supone siempre el merecer alguna atención.

(*) El fondo de este sistema es, que en este universo no hay mas que una substancia, que se distingue en dos especies de entes que llama primero y segundo elemento. El primero segun él es infinitamente extenso, y está en una accion y movimiento perpetuo; pero siempre homogéneo: El segundo está compuesto de cuerpos de diferentes tamaños duros é inalterables, que nadando confusamente en el primero, se encuentran, juntan y forman los cuerpos.

Noticia histórica de Doña Beatriz Galindo, llamada la Latina.

Esta Señora fue hija de unos Caballeros de Salamanca, originarios de Zamora, á la qual por tener otros hijos criaron para Monja, con cuyo motivo la enseñaron á leer y escribir; y para que entendiese lo que se canta y reza en el Coro, la enseñaron la Gramática. Mostró tanta habilidad, que en breve tiempo se impuso en ella, en la Retórica y demas letras humanas con admiracion de quantos la conocian. Llegó la noticia de su talento á la Reyna Católica Doña Isabel, y envió por ella. Aunque niña la tomó por maestra, para que la enseñase la lengua latina: con cuyo motivo advirtió S. M. en ella tanto caudal de talento, que tomaba su consejo en las cosas de mas entidad, por cuya causa Marineo Siculo la llamó su Consejera.

Luego que estuvo en edad, la casó la Reyna con Francisco Ramirez Capitan General de la Artillería, pero porque no se apartase de su lado, la hizo su Camarera Mayor. No mudó nada el nuevo estado su antiguo porte, sino que siempre prosiguió adelantando cada vez mas en la virtud. Ni la tribulacion amilanó su ánimo; pues no desmayó su espíritu con la lastimosa muerte, que dieron los Alarbes á su esposo, pérdida no menos funesta para España que para su esposa. Y aunque por ser aun joven, quisieron los Reyes volverla á casar, no lo quiso admitir.

No fue menor golpe que el precedente, el que le asaltó á poco mas de tres años con la muerte de la Reyna Doña Isabel, habiendu sucedido tantos presagios aquel mismo año, como se lee en su historia. Acompañó Doña Beatriz su cuerpo hasta Granada, dando muestras de su amor y fidelidad, y abandonando despues la Corte (donde era tan estimada) se retiró á Madrid, donde vivió sin ostentacion ni fausto, observando una vida en todo religiosa.

Perdió aqui sus dos hijos, cuya pérdida fue para ella la mas dolorosa; y

aunque gozaba muchas peticiones de los Reyes, todas las invertia en limosnas y fundaciones. Fue tan estimada de sus Magestades, que el Rey Católico le escribió diferentes cartas pidiendola consejo; y el Emperador Carlos V. recién venido de Flandes la fue á visitar, estando ya muy impedida de sus achaques, para consultar con ella algunos sucesos graves, como que habia comunicado con los Reyes Católicos sus abuelos, y estaba tan bien informada de todo. Murió á 23. de Noviembre año de 1534. Se enterró en el Convento de la Concepcion Gerónima, como diremos despues.

Acabó de fundar el Hospital llamado de la Latina (por ser este el nombre que la daban) en 1506. que habia comenzado á edificar su marido.

Fundó igualmente con su marido en 1501. el Convento de Religiosas de San Gerónimo de la Inmaculada Concepcion de Madrid: como consta por la inscripcion perpetuada en dos marmoles. En este convento está enterrado su esposo al lado del Evangelio y Doña Beatriz al de la Epistola con el siguiente Epitafio:



Aqui yace Beatriz Galindo, la qual despues de la muerte de la Reyna Católica se retruxo en este Monasterio y en el de la Concepcion Francisca de esta Villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año de 1534. en que falleció.

El año de 1512. fundó con licencia del Papa Paulo II. el Convento de Monjas de la Concepcion Francisca, al qual dió la Emperatriz Doña Maria de Austria 3. cabezas de las 114. Virgenes.

Hacen mencion de esta ilustre Señora por su virtud y ciencia Marineo Siculo, que dice que la vió, el Capellan Gonzalo Fernandez de Oviedo, Fr. Joseph de Sigüenza, Quintana, Davila y otros. Deve obtener asi por sus talentos como por sus prendas un lugar distinguido entre las mugeres Ilustres Españolas.

N. B. Este papel ha llegado á mis manos bastante atrasado, por cuya causa no se ha publicado anteriormente. Ya que el carácter del Editor es el ser imparcial, no rehusa el darle á luz, quando han salido anteriormente otras cartas sobre este asunto. No le falta gracia y mérito, por lo que se espera no será mal admitido del Público.

Carta que Don Pedro de Surza escribe á el que se firma Don Juan Vafari Corribo, con motivo de la que éste publicó en el Periódico del Correo de Madrid número 228. del año de 1789.

Muy Señor mio: en el día que llegó á esta Ciudad su carta de Vmd. inserta en el Correo de Madrid del 28. de Enero último, la lei con el motivo de haberme la dado para lo mismo varias personas que acababan de ejecutarlo; preguntaronme; á quien conceptuaba por su verdadero autor? contesté con lo mismo que se habian discurrido: añadiendo no necesitaba ningun lector ser muy Profeta para adivinar el verdadero Corribo; y que era menester procediesen de la estirpe de los zotes, para no penetrarlo.

Pasados algunos dias le pregunté al Doctor Don Juan de Rivera, que mediante á que ya habia leído la citada carta, si habia respondido, ó comenzado á ello: le preguntaba yo esto al tiempo que estaba en su estudio principiando á leer un libro en quarto; dexó de hacerlo, y mirandome al soslayo, un poco risueño, quitandose los anteojos, tomando una caja que tenia sobre la mesa con mucha cachaza, vaya un polvo, (me dixo) que ese cuidado ya está quitado de en medio; tomele, y lleno de curiosidad le pedí me manifestase su escrito, antes de darlo á la prensa; á ver si abrazaba todos los particulares; no, no omito ninguno de esa, ni aun de las que puedan salir ahora en 20. años; (me respondió) y abriendo el libro, señalandome con el dedo me dixo: lea Vmd. desde aquí hasta aquí: tomele, y reconocio, veo ser el primer tomo de la traduccion de Gil Blas de Santi-

llana; por el célebre Autor de aquel bendito Fray Gerundio: y que en su Prólogo en lo señalado decia así.

„Harémos con ellos lo que hacen los mastinazos con aquellos gozquillos que les ladran de memoria.“

„Alzan la pata y los mean,
y prosiguen su camino.“

Sorprehendióme su modo de pensar, y vine en conocimiento se habia hecho cargo de que se escriben cosas tan sumamente ridiculas, que no merecen vindicarlás.

Pero yo, sentido por una parte de que el Señor Corribo haya tenido la sandez de venirse á valer de mi nombre y apellido para vestir de andrajos de muchos colores su pobre y miserable discursillo; y por otra, que mi sangre no está tan fria como la del Don Juan; he querido darselo á entender á Vmd., no tan solo porque á todos nos es licito aquello de *Vim vi repellere*, sino es tambien de conmiseracion, para que en lo sucesivo se enmiende, ó á lo menos se conozca, siguiendo aquel Consejo del que le ha negado á Vmd. sus dones.

Responde stulto juxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur.

Vaya en lego y en verso, para que lo entienda Vmd. y no pretexite ignorancia, ó lo construya de forma, que se levante un cisma, que no nos veamos de polvo.

Responde al necio, si; pero tu libro su necedad delante le ponga, porque no se crea sabio.

Y así señor Don Silindango mio, baste de preludeo; pues quiero ser breve, y vamos á cuentas por los particulares de su donosa carta; pero antes vayan dos palabritas reservadas.

Me han dicho que lo primero que Vmd. hizo, así que la recibió, fue leerla á presencia de varias personas de ambos sexos, las que la rieron, festejaron y ce-

lebraron desmesuradamente, (aunque sin solicitar ninguna quien fuese su verdadero autor) añadiendo unas aquellas de gran pensamiento; exquisito estilo; y otras lindo, lindo, (decían) bien empleado le está á Don Juan de Rivera, con otras cosicosas de esta clase. Doyle á Vmd. mil enorabuenas por el buen rato, complacencia y satisfaccion que tuvo en ver celebrar al hijo de sus entrañas por personas tan doctas; el caso no era para menos, ni tampoco lo dexó de ser para que yo conociendo con quanto fundamento lo hicieron, acompañe y contribuya á la diversion, diciendo (bajo la misma reserva)

Por tertulias, por las casas
cabezas se ven quimeras,
la mitad son calaveras,
la otra mitad calabazas.

Da Vmd. principio á su carta de censura por la fecha de la de Don Juan de Rivera, dando lugar á que con este nefando modo los contra-censores discurran que es Vmd. oriundo de qué sé yo; por cuya razon, reverdecíendole la sangre, acomete por detras contra todo Derecho natural, y dando motivo para que arqueando las cejas en tono patético le quieran aplicar algun otro dicho gracioso.

Pero dexando atras materialidades que solo quizás serán defectuosas en el modo; hablemos de la substancia, suponiendo que hay alguna. Si Vmd. consiente expresamente en que el sitio de la Abadía es imaginario; por qué no permite siquiera tacitamente el que la fecha lo pueda ser tambien? ¿Acaso la carta de la Abadía es alguna letra de comercio pagadera á la vista, en que por mas ó menos dias se pueda perjudicar á tercero? Vaya que el reparillo es *notabilísimo*. Pero dígame Vmd. (por lo mucho que dice ama á Don Juan de Rivera) ¿adónde le han enseñado aquellas tan exáctas reglas, que con tanta satisfaccion suya pone por modelo

para no incurrir en la nota de que en un papel de aquella naturaleza se advierten quince dias de diferencia á él en que fue publicado? ¿A qué facultad ó ciencia corresponde esta doctrina *Corriboriana*? Vaya que es preciso decirle á Vmd. los quatro versitos tan manoseados de muchos:

Valgame Dios lo que ocultan
las agallas de la tinta,
cierto que Corribo imprime
cosas que no están escritas.

Escribe Vmd. que Don Juan de Rivera dice en su carta, que ha dexado pasmado al sobrino de su tio los coloquios de la espina; y de aquí sigue criticando, como acostumbra, de que otros se habian pasmado tambien; vamos claro, señor Corribo, ¿adónde dice Don Juan de Rivera nada de pasmo? ¿Vmd. está endemoniado, ó rabia por decir cosas inciertas? Luego si en aquella carta no se dice nada ni aun alusivo á pasmo, ¿á qué fin ni con que objeto aquel sartal de despropósitos *del tiempo presente, Fuensfria, Guadarrama ó los Alpes*? ¿Es todo uno quedarse sordo y mudo (que es lo que se lee en Rivera) ó pasmado en el concepto que Vmd. se explica? ¿La carencia de los sentidos es lo mismo ó equivale á quedarse tieso de frio en *Guadarrama ó Fuensfria*? ¿No es verdad que ese reparito y los que le subsiguen mas es una pasmarota, hija de el pasmo de su cerebro, que racional advertencia ó crítica? ¿Si Vmd. no coeteja, conforta ni exámina, no ve qué es preciso decirle,

A el escritor á quien mueve
ó la lisonja ó el odio,
en cada folio que escribe
dice mentiras de á folio.

Continúa Vmd. y nos enjareta á secas y sin llover la veneracion política que Don Juan de Rivera dá á Espinél, pues tiene

en su aposento como á su Mecenas un quadro comprado en una almoneda de Madrid, que será de quien se fuere; y le encaxaron algunos de sus contentulios ser original retrato del mismo Espinel.

¡Habrásse leijó garrapaton semejante! Buscar un hombre por Mecenas á un muerto de mas cien años; solo estaba reservado este pensamiento para el señor Corribó, y en quanto á la ilegitimidad del retrato; perdoneme su señoría que en secreto le diga, sacando un hocico muy largo; que es un. Vaya la prueba.

Hállase en el palacio nuevo de nuestro Monarca un retrato del Maestro Vicente Espinel, pintado por el célebre Ticiano Veceli, de este mismo le copió Don Joseph Ramos Guillen á Don Juan de Rivera, el que tiene en su aposento, como podrá Vmd. informarse del referido, respecto á hallarse en esta ciudad; y vé aqui porque es preciso por esto, por esoto y por lo demas allá exclamar diciendo

Quien se fuera á la zona inhabitable por no perder del todo la paciencia leyendo falsedad tan execrable.

En párrafo separado en guña de tomar resuello, continúa Vmd. su obra (*para destierro de ignorantes*) „Las inscripciones del famoso puente de Ronda no las hemos visto en esta Villa, y yo por mí tampoco he visto (como ni Vmd.) el puente volante de los Chinos; pero por lo escrijo en la historia general de aquellos Reynos y en los célebres viages Asiáticos de... (pero para qué he de citar hablando con un académico) encuentro que se parece aquel á este lo mismo que un huevo á una castaña; ya digo no he feido las inscripciones; pero sé que están aprobadas por el sabio Ministerio, que si se pudieran poner *ad libitum* como las que Vmd. tiene á la puerta de su casa, no dexaría yo aunque criado en una Villa de evuar algunas que se pudieran colocar en honor de los he-

ros; á quien le tributarán en aquel famoso edificio, y tales que las entendieran los lectores, no como las que Vmd. tiene en el frontis de su Escorial, que ni los Romanos ni los Sirios, ni los Caldeos que vinieran á Ronda las pudieran entender; pues las copiadas no están exactas, y las voluntarias son tan extrañas, que merecen el nombre de Y. B. 4

Perdone Vmd. o no perdone que le diga que esta locucion mas parece conversacion de solo mugeres en locutorio de monjas y colegio de niñas que impugnacion ó censura de escritos ajenos; pero no reparo en pelillos. Que Vmd. no haya visto las inscripciones, no prueba mas sino es que teniendo sus autores por un zoylo superficial no se las han manifestado para pedirle su dictamen. Es constante y notorio fueron compuestas por Don Juan de Rivera y el difunto Don Diego de Cañas, sugetos, cuyas estatuas midanse por donde se midieren, levantan tantos codos sobre la de Vmd. que mirado desde las cabezas de aquellos, parece Vmd. á sus pies un escarabajo que anda por la tierra formando pelotillas de estiércol. Por cierto estarian muy buenas las que Vmd. pudiera poner *ad libitum* junto á las aprobadas para el puente, y las colocadas en las paredes de las casas de Don Juan de Rivera: que Vmd. no entienda estas que tendrá de particular? Dixo el P. Peyjó que no escribia para lacayos; bastante dió á entender con esto á aquel sabio religioso, y bastante daría á entender el Don Juan si dixese que no las ha colgado para que las lean.

Lejos de haber dicho Don Juan de Rivera que nuestro gran puente le parece al llamado Volante de los Chinos, como Vmd. con su genial costumbre supone, da bastante á entender lo contrario: dice (exagerando su magnitud, hermosura y excelencia) *dizando en mantillas ó in minoribus* el de los Chinos, como á todos los celebrados que conocemos; esta voz de *conocemos*, sin duda la limitó Vmd. sóto á las funciones del sentido de la vis-

ta, y se la robó á todo lo demás que conocemos por la historia: si esto fue así tiene Vmd. mucha razon; pero si no lo es, como no debe serlo ¿á qué viene aquello del huevo y la castaña? tal flujo de menear la taravilla á troche y moche, sin entender ni discernir de conceptos! Pero ya veo que esto no fue mas que gana de tiznar papel y de echar acyte en el fuego de los impresores, de los quales por esta y otras paparruchas semejantes (si es que ha tenido semejante la de Vmd.) dixo bien el que dixo

Impresores infelices,
á quienes solo condensan
menos que pecados propios
las malas obras ajenas.

Las sepulcrales del señor Don Diego de Cañas (continúa Vmd.) están excelentes, y nunca se puede conceptuar de largo ningun elogio formado al mérito de aquel caballero, el que Vmd. ha escrito al mismo asunto, segun dicen, en latin, (pues yo no he entendido su idioma) si que es tan sucinto, que aun quando no tuviera la nulidad de ser un antecedente para colocar Vmd. sus pomposos dictados, es tan reducido, que habiendo puesto tantos y en letras del tamaño de góticas, aun no ha podido ocupar cabal medio pliego.

Ya escampa y llovan chuzos; Don Juan de Rivera se ciñó á la unica que se ha impreso diciendo: ultimamente llegó la inscripción sepulcral del heroe Don Diego de Cañas y Silva, que por larga contra la costumbre moderna y de moda, me pareció asiática, y Vmd. se descine y habla de quantas se puedan haber escrito desde el Diluvio Universal.

Primero confiesa Vmd. que es tan excelente: (con esta aprobacion quedan canonizadas) tres rengloncitos mas abaxo que no las ha entendido: (en eso mismo estabamos todos) luego que tienen nulidad, por ser antecedente para colocar sus dictados: (graciosa nulidad si ella en sí

es buena) en seguida que las letras son del tamaño de las góticas: (sin cüda esta creído Corribo que los Godos no usaron de otros caracteres sino como brocales de pozo.)

Bendito Corribo entre todos los Corribos, bendita la gramática que estudió, y el ama que apoyo una retórica tan fina y bien limada: no en vano ha sido alcalde algunos años, como mas adelante sienta.

Basta por ahora: porque creo que se me va pegando su enfermedad habitual: hasta aqui solo quedan zarandeados los granzones de los quatro primeros parrafos de su elegantísima y eruditísima carta; carta que segun Vmd. la concibió, era digna de haberla ido á parir entre la bazofia de los muladares; pero mas vale que no lo haya hecho, porque así me ha proporcionado este rato de diversion en el presente carnaval: para las próximas pasquas le ofrezco á Vmd. darle una mano de criba á las granzas de los otros quatro que restan; y en tanto queda de Vmd. como siempre su servidor Pedro de Surga.

La siguiente oda tiene naturalidad de estilo, sin faltarle belleza, imagenes y armonia. Es de esperar de este aplicado joven que cultivando el arte y procurando imitar los buenos autores, llegue algun dia á ser un buen lirico. Entre tanto la presente composicion puede mostrar su disposicion poética.

O D A.

¿ Adónde paxarillo,
adonde vas volando?
Mira que hay gavilanes
que te acechen tiranos:
Vuelve, vuelve á tu nido,
recobra allí el descanso,
cuida de tus hijuelos
atiende á su regalo.
En tu canto y tu pluma
no te deleites tanto
; no ves qué tus ácentos

llaman á tu contrario?
De este modo le hablaba
un viejo con alhago
á un pintado gilguero
que miraba en un árbol.
Mas la simple avecilla
sin querer hacer caso,
de unas ramas en otras
volaba con descaro.

Y al ponerse en cada una
orgullosa y ufana,
un trino al ayre daba,
esforzaba su canto.

Quando la suerte impia
al sentarse en un cardo,
hizo que en sucia liga
se quedase pegado;
desasirse anhelaba,
pero todo era en vano,

y al viejo consejero
llamaba atribulado.

Ya llora su desgracia,
ya dá por bien empleado
perder su hermosa pluma,
por huir de riesgo tanto.

Pero el hado funesto,
que ya le era contrario,
dispuso que á sus quejas
acudiese un muchacho.

Cogióle, desligóle
y entróle decontado
en una jaula estrecha
para vivir esclavo.

¡Oh triste paxarillo
quantos hombres ó quantos
tendrán tu misma suerte,
por no escuchar los sabios
consejos que te dicta
la boca de un anciano.

Silvio.
D. J. F. R.

El siguiente diálogo está lleno de una
belleza poética inexplicable. Sin embargo
de su brevedad se manifiestan en él la
distincion de los caracteres; y su con-
clusion es tan graciosa como inespera-
da. Escríbióle en italiano el señor Fran-
cisco Lemene; pero no parecerá atrevi-

miento el decir que no ha perdido na-
da substancial en la traduccion. Los ver-
sos son fluidos, la locucion propia y aun
que distinta del original en diferentes ex-
presiones y palabras, no lo es en el pen-
samiento y verdadero sentido.

D I A L O G O.

Venus, Filis, el Amor.

Fil. ¡O qué pomo tan bello y agraciado!
Amor; quién te le dió?

Am. La madre mia,
y este es el que aquel día
Paris el pastor de Ida afortunado
la entregó sin reserva
por mas bella que Juno y que Minerva.

Fil. En todo es primoroso.

Am. Yo te le doy gustoso.

Fil. Y si Venus viniera
¿Amor qué te dixera?
Ya hacia aqui se divisa.

Am. ¿Mi madre viene? Sí: tapale aprisa,

Ven. Aquel pomo dorado que tenia,
¿dónde le has puesto?

Am. Yo no sé á fe mia.

Ven. ¿Lo niegas? Toma pues...

Am. Que no sé digo.

Ven. Aun no puede el castigo....

Am. ¡Ay que me duele! Yo.. no... sé...

Ven. ¡Engañoso!

Fil. Toma tu pomo hermoso,
el Amor me le dió, cese tu ira.

Ven. ¿Pues á qué la mentira?

¿Y en fin qué te ha movido,
para entregar á Filis tal riqueza?

Am. Porque Filis te excede en la belleza.

Ven. A mí, niño atrevido,
á mí, di, superarme,
quando la es imposible el igualarme?
Habla...

Am. Yo no me arreo....

Ven. Di, ¿no sigues?

Am. Temo... que me castigues.

Ven. Dexa el miedo ó quizá... pues...

Am. Madre mia,
yo cierto no creía
que fuera mas que tu Filis preciosa;
pero hace mucho ya que eres hermosa.